
El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Las reglas, ¿qué reglas?

Sólo es posible entender cabalmente el desfogado avance de Néstor Kirchner en pos de cumplir sus objetivos, siempre desmedidos, a expensas de quien él considera sus enemigos, si se para mientes en la notoria asimetría que existe entre las reglas de juego a las cuales se atienen los principales protagonistas del arco opositor respecto del ningún respeto que tiene por esas mismas reglas el santacruceño. Él se ha dado cuenta, como pocos, si acaso alguno de sus pares de la política argentina, no sólo de que aquí las instituciones son cartón pintado sino que, en consonancia con ese vacío, se puede hacer cualquier cosa. Basta, para ello, tener un grado de osadía no menor y una falta de escrúpulos absoluta. En este orden de cosas el santacruceño les ha sacado millas de distancia a sus opugnadores. Es como si se moviesen en dimensiones diferentes, con la particular coincidencia de que mientras el ex-presidente sabe que pasar por encima de las normas y convenciones carece, entre nosotros, de sanción, los demás parecen ignorarlo. De lo contrario no se entiende, por ejemplo, las dudas que agujonean a parte de los líderes del radicalismo, de la Coalición Cívica y del PRO en cuanto a respetar la tradición según la cual al partido con más diputados en la cámara debe reconocérsele la prerrogativa de nombrar al presidente de la misma.

El tema no es menor, precisamente por lo que significará, a partir del 10 de diciembre, para el arco opositor, la modificación de fuerzas en la cámara baja. Agustín Rossi ha dicho, a quien

quiera escucharlo, que no está en la intención del oficialismo ceder, en manos de sus oponentes, el manejo de aquellas comisiones que juzga esenciales para asegurar la gobernabilidad. Además, también ha dejado en claro que la presidencia no entra en discusión.

Estrictamente hablando las afirmaciones del jefe de la bancada del Frente para la Victoria no resisten un análisis crítico. Es que luego de las elecciones del 28 de junio el gobierno ha perdido una tal cantidad de votos y de asientos en las dos cámaras, que sus presuntos derechos a retener la máxima autoridad y las comisiones más importantes, lisa y llanamente no existen en la medida que no acredite una masa crítica superior a la de sus adversarios. Si, en cambio, fuese capaz de juntar más voluntades que la oposición o bien ésta considerase necesario, a cambio de tener el control de las comisiones, dejarle la presidencia al kirchnerismo por razones de forma, las cosas serían diferentes. Al menos Oscar Aguad, Chiche Duhalde y Adrián Pérez son de esta idea, que demuestra hasta qué punto no terminan de entender el peligro de darle ventajas a Kirchner.

¿Alguien piensa que si se presentase la situación inversa y fuese el político patagónico el encargado de decidir la cuestión, dudaría un instante en reclamar para su partido todo cuanto le correspondiese, haciendo caso omiso de lo que prescriba la historia o las añejas costumbres del parlamento nativo. Dejar, pues, la presidencia de la cámara baja en las alforjas del kirchnerismo revelaría no tanto el apego a ciertos convencionalismos por parte de la oposición como su ignorancia de lo que representa el poder para el santacruceño.

La agresión llevada a cabo contra los diarios “Clarín” y “La Nación”, por parte del gremio que comanda Hugo Moyano, en el mismo momento en que comenzaba a sesionar en Buenos Aires la 65ª convención anual de la Sociedad Interamericana de Prensa, no fue casualidad, claro está. Si bien el gobierno no dijo esta boca es mía, todo indica que ese tipo de ataques difícilmente podrían enderezarse a costo de los dos matutinos más importantes de la Argentina, sin la venia del ex-presidente. Una vez más ha quedado en evidencia, pues, cuáles son las prioridades del gobierno y cuáles los medios de los que está dispuesto a valerse para conseguirlos.

En la despiadada guerra entablada por el marido de la presidente contra “Clarín” faltan consumir cuando menos tres maniobras por parte del oficialismo tendientes a demoler a ese

periódico: el intento de tomar, de manera definitiva, el control de la distribución; el análisis compulsivo del ADN a los hijos de la señora Ernestina de Noble y la estatización de la empresa Papel Prensa. El ariete para posibilitar el primero de los objetivos apuntados —los otros dos están en carpeta— no podía ser otro que el mandamás del gremio de los camioneros, que sigue siendo el principal aliado del santacruceño.

La táctica empleada no por repetida deja de ser efectiva. Es bien sencilla y no tiene riegos a la vista. Consiste, sencillamente, en cercar a la presa —cualquiera sea— ante la ausencia de toda autoridad —sea policial o de otra naturaleza— y, por supuesto, de cualquier funcionario judicial. Así, todo lo que es menester hacer se reduce a la acción de patotear y luego cosechar los resultados. En el caso de los diarios, si se impide por la fuerza que en horas de la madrugada salgan los distintos recorridos que cubren no sólo la Capital Federal y el Gran Buenos Aires sino también el país, los atrasos que ello produce abiertamente conspiran contra el normal desenvolvimiento de las empresas.

Moyano, ante la impotencia de sus víctimas, ha desenvuelto esta práctica sin solución de continuidad y sin que sus excesos, perpetrados a la vista y paciencia del país en su conjunto, hayan sido penados por la ley. Lo que hoy sufren los diarios, antes lo padecieron algunos supermercadistas de primer nivel y el mismísimo Cavalieri, entre otros, que tras una larga puja cedió posiciones y debió retroceder ante el embate del camionero que lo derrotó en toda la línea. Por eso no hay nada de sorprendente en la embestida de Moyano a “Clarín” y “La Nación”. Como a Néstor Kirchner, a él poco le importa, a esta altura del partido, la opinión negativa que existe acerca de su figura en la población. Lo suyo no es crear consenso; antes bien, solidificar su poder pensando que, a partir del 2011, la relación de fuerzas que hoy lo favorece mañana le será adversa.

Pero Kirchner ha descubierto que existe en la Argentina —mal que le pese— otro sector militante de la sociedad dispuesto a utilizar sus mismas armas. Son tan inescrupulosos como el patagónico y aunque blasonen una observancia ideológica que bascula entre el maoísmo y el trotskismo, en realidad, a semejanza de sus pares oficialistas, sólo busca formar parte del festín de subsidios instrumentado por la administración de Cristina Fernández. Son los piqueteros anti-K

que últimamente han copado las calles y han reivindicado, en las narices del gobierno, la parte de las prebendas que, en un principio, se les negaba.

Bastó que enderezasen contra la Casa Rosada la acción directa en la cual sobresalen para que se los terminase incluyendo dentro del plan de la felicidad lanzado por la presidente. Es seguro que las tremebundas amenazas de uno de sus más empinados dirigentes de que tomarían edificios públicos y resistirían a tiros si acaso se intentaba desalojarlos por la fuerza, haya sido una baladronada extorsiva. Si lo fue, dio sus frutos y le hizo ver a Kirchner que lo pueden correr por izquierda, convertir a Buenos Aires en un caos y, finalmente, salirse con la suya sin sufrir ningún rasguño. El libreto K no es, entonces, monopolio exclusivo del ex-presidente ni de Hugo Moyano y Luis D'Elía. También los piqueteros de la extrema izquierda lo han adoptado para sí y puesto en práctica de manera exitosa.

Hasta hace un año y medio, poco más o menos, ese recurso de la acción directa —propio de países con instituciones endebles— había sido, básicamente, patrimonio de los aliados del gobierno. En junio de 2008 lo reivindicó, con resultados inmejorables, un campo que puso al santacruceño contra las cuerdas y le infligió una derrota de la cual nunca terminó de recuperarse. Ahora han aparecido, con una virulencia que escala a diario, las corrientes clasistas y combativas que comienzan a ganar terreno en plantas como la de Kraft y en los subterráneos, por ejemplo.

En un contexto crecientemente inflacionario y con una sociedad crispada hasta extremos inimaginables, la irrupción de estas fuerzas le agrega a la actual situación política la carga que le faltaba para que se tornara más peligrosa aún. No hay, demás esta decirlo, ningún plan desestabilizador que dejen trasparentar las protestas callejeras. La presidente recién parece advertir que existen fuerzas que ni ella ni su marido controlan como antaño y jaquean a un gobierno que carece de los medios que tenía antes para aplacar a los díscolos. Sugerir que tras las algaradas que a diario cortan la ciudad de Buenos Aires hay la intención de repetir el supuesto golpe contra De la Rúa de finales del 2011, es producto de la mala fe o del desconocimiento de la actual situación. Nadie desea echar al matrimonio Kirchner del poder, aún cuando cada vez hay más gente que lo odia. Hasta la semana próxima.

Oro a U\$ 1100 la onza
Lo que dijimos el 28 de octubre

(Transcripción de parte de una sección del Informe, versión completa)

“.....

“El tiempo es oro

“Aún que el dólar siga en declive, el final de su supremacía no ocurrirá pronto. Pero esto no quiere decir que, en el camino, no deba reformularse el actual sistema monetario mundial. Para aquietar la severa inestabilidad que vendrá, las monedas —al menos la de reserva— deberán volver a tener anclaje firme a un activo no sometido al antojo emisionista.

“El doble rol del oro como materia prima y como divisa, sin estar atado al manejo de una autoridad nacional, lo coloca en un lugar de privilegio para los próximos años.

“El oro perdió valor en octubre de 2008, cuando los inversores cambiaron activos por dinero en efectivo a medida que la liquidez desaparecía en plena crisis de créditos. Pero en comparación con otros activos de inversión, el oro se mantuvo, mientras el resto de las materias primas tocó mínimos de varios años

“Buena parte de las ganancias del oro pueden ser atribuidas a la caída del dólar, que se apreció aún más que la canasta de seis monedas de los principales socios comerciales de EEUU. La enorme deuda gubernamental y tasas de interés cercanas a cero han elevado al oro por noveno año consecutivo.

“No obstante este aumento del oro, sus precios todavía están 53 % por debajo de los máximos de la década de 1980 (U\$ 873 la onza) ajustados por inflación. Los precios al consumidor casi se triplicaron en los últimos 30 años, lo que implicaría una onza a U\$ 2287. Según John Williams, de Shadowstats, en realidad tendría que subir a más de seis veces el valor actual para superar el récord de 1980, si se usara un ajuste por inflación más exacto. La oferta mundial de dinero ha aumentado y el oro no ha mantenido el mismo ritmo.”

Secciones del Informe

- ◆ La recaudación sigue decayendo
- ◆ *Tras los pasos de Machinea*
Impuestazo a electrónicos

- ◆ *Más y más impuestos*
Creatividad macrista
- ◆ *Más y más impuestos II*
Santa Fe: voracidad socialista
- ◆ Aerolíneas: otro pozo ciego
- ◆ Otro regalo a los sindicatos
- ◆ *Un país seguro para invertir...*
Aumentan por decreto indemnizaciones por accidentes laborales
- ◆ Rodrigazo, pero en cuotas
- ◆ *Se desaceleró el éxodo de capitales*
En el tercer trimestre se fueron U\$ 1000 MM por mes
- ◆ *Ante la resistencia de los bonistas*
Habrá una oferta mejorada para minoristas
- ◆ Argentina ratificó en el G-20 su sujeción al control del FMI
- ◆ La sequía hace peligrar los cultivos
- ◆ *Oro a U\$ 1100 la onza*
Lo que dijimos el 28 de octubre